

# EL HERALDO GALLEGO.

SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

GALICIA ANTE TODO.

Deus fratresque Gallaici.

GALICIA SOBRE TODO.

**SUMARIO**—Espíritu Galáico, por C. Placer.—El indiferentismo religioso, por E. Trillo.—Arillas del Ulla, (perfiles gallegos) por A. Vicente.—Las leyendas del conde, por J. Oja.—El primer aniversario de «El Recreo de artesanos» de Orense, (poesía) por J. García Mosquera.—Cantares, por E. García Brabo.—Epigramas, por L. Taboada.—O bico (poesía), por R. Cibeira.—Facultad de Medicina de Santiago-Varietades-Crónica local-Anuncios.

## ESPIRITU GALAICO.

Existe la comun creencia de que el pueblo gallego es por naturaleza servil, por sentimiento adulator, y en una palabra, nacido para ser esclavo.

¡Torpe mentira!

Sus miserables detractores han tomado su carácter afable, sus costumbres morigeradas, su espíritu hospitalario, por un espíritu de servilismo, lo que volvemos á repetir es una torpe calumnia.

El espíritu gallego ha sido siempre de independencia, de emancipacion.

No sé quien ha dicho que las montañas engendran en sus habitantes un espíritu de libertad.

Fuese quien quiera, ha dicho una verdad, y nuestras poéticas montañas parece que al elevar sus verdorosas cimas en el espacio, invocan el nombre de los héroes que brotan de la música de Rossini ó de la galana pluma de Walter Scot.

Aquella raza que cubrió con sus tiendas medio mundo, la raza celta, se constituyó en nuestro territorio en la rama gala, con mayor vigor que en ninguna de España. Fuscionada con la griega, se unió el entusiasmo guerrero de la una, con el espíritu libre de la otra y aquella nacion constituida en embrión, la nacion GALLIEGA lleva á cabo las heroicas empresas de que son ejemplo la resistencia á los cartagineses sintetizada en Torminstans que hace retroceder y firmar tratados á aquella potente nacion africana vencida por un rudo pueblo.

¿Qué mas diremos del espíritu de independencia galáica en la historia? Sin sondear sus tinieblas, sin bosquejar las epopeyas del Medulio, la historia épica de los Suevos, muchas otras pudiéramos recordar que llenan las páginas de nuestra historia de inmarcesibles lauros.

Al refundirse la nacionalidad galáica en la española, al despojar Leovigildo

al último sucesor de Requila, Galicia perdió su independencia, pero le quedó su espíritu de libertad de que ha dado tan repetidas pruebas.

No ha tenido, es verdad, desde entonces un Campo de Marzo, ó un árbol de Guernica que diese sombra á sus fueros.

No, porque amante de la paz ha sufrido siempre resignado las vejaciones que le han venido infiriendo, esperando siempre que un día brillara esplendente su porvenir.

Y sin embargo, ¿porqué vemos hoy su carácter apático y desconfiado en extremo?

¿Por qué, revestido de una criminal frialdad, contempla con los brazos cruzados su explotación?

¿Es por su naturaleza servil?

Jamás!

Procuraremos esplicarlo en otro artículo.

CAMILO PLACER.

## EL INDIFERENTISMO RELIGIOSO.

(Continuacion.)

No se nos oculta, en verdad, que no debe imputarse exclusivamente á los partidos avanzados, el desarrollo del indiferentismo religioso, sabemos muy bien, que esas que en nuestra Patria se llaman clases conservadoras, son las responsables directamente de la falta de fé religiosa; de ellas ha sido patrimonio por largo tiempo, y lo es aun, el ejercicio del Poder, á ellas correspondia en primer término, dirigir convenientemente la educacion; y ¿qué han hecho? Extirpar de los sencillos corazones del pueblo, el bálsamo de la fé, y el consuelo de la esperanza, que ahuyentaron de la conciencia popular, con instituciones y doctrinas positivistas y excépticas; dar el triste ejemplo, de apetitos inmoderados, orgias escandalosas é inmoralidad de costumbres, y hoy que el sol se nubla, que el horizonte se ennegrece, hoy que la *question social* se presenta imponente, cual nunca, exigiendo una solucion inmediata; esas mismas clases conservadoras,

descargan su ira sobre los partidos avanzados, sobre las masas populares; ¡como si solo á sus prohombres incumbiese la responsabilidad de lo que sucede!

Y la *question social*, no hallará solucion posible y satisfactoria, fuera del Cristianismo. «El Cristianismo, ha escrito Fichte, lleva aun en su seno, un poder de renovacion, que no se sospecha. Hasta ahora solo ha obrado sobre los individuos, é indirectamente por ellos, en el Estado, pero quien ha podido apreciar su poder, sea como creyente ó como libre pensador; comprende que llegará á ser algun dia, la fuerza interna y organizadora del Estado, y entonces se revelará al mundo, en toda la profundidad de sus concepciones, y en toda la riqueza de sus bendiciones.»

Estas palabras, no debieran darse nunca al olvido, por nuestros hombres políticos.

Mucho puede hacerse con los estudios sobre Economia Social, mucho tambien con el constante progreso de las Ciencias morales y políticas, mas todos esos esfuerzos serán vanos, si no os llegais á penetrar, de la verdad que encierran las palabras del filósofo alemán anteriormente citadas.

Es necesario precaver la crisis que los mas optimistas consideran próxima, y si quiere evitarse á nuestra sociedad una horrosa catástrofe, cuyas consecuencias son hoy incalculables, apresurémonos á desterrar de nuestro pueblo, el indiferentismo religioso, que rompiendo todos los vínculos morales, que relacionan al hombre y la Sociedad, nos precipita á un tenebroso abismo, al abismo de la anarquia. Ya que á todos, sin excepcion, nos incumbe algo de responsabilidad, cumplamos tambien todos con nuestro deber, y en el hogar doméstico, en la prensa, en la tribuna, hagámos ver al Pueblo, que solo podrá algun dia ser libre, feliz y dichoso, en cuanto el hombre puede serlo en la vida, cuando la fé religiosa haya devuelto la perdida luz á su conciencia, y hecho latir de nuevo su corazon, al suave calor de la caridad y la esperanza.

A las madres de familia corresponde desempeñar un gran papel, en esta especie de regeneracion social; ellas son las que forman el corazon del niño, ellas las que guian sus primeros pasos en la senda de la vida, las que llevan á su espíritu las primeras nociones de la existencia de Dios, juez supremo de nuestras acciones, de respeto á los poderes constituidos, de cariño para con el pobre y necesitado, de virtud, de orden, de responsabilidad moral.

Las impresiones de la cuna, difícilmente se olvidan; el corazón del hombre, apenas aun en germen, recibe sin contrariedad, las distintas formas que se le imponen, en conformidad siempre con su destino social. Los primeros pasos en el mundo, ejercen á no dudarlo una eficaz influencia, en la determinación del carácter del hombre; y por lo mismo, no cesaremos nunca de recomendar á las madres, una constante vigilancia sobre la educación de sus hijos.

A los caudillos de la Democracia, está reservado también, en la lucha con el indiferentismo, un puesto glorioso y de importancia.

Gefes de las masas populares, sus palabras y ejemplos, ejercerán una decisiva y saludable influencia. Sus doctrinas serán oídas con respeto y consideración, y aceptadas con resolución inquebrantable. Es preciso hacerlas comprender, que es la fé el primer elemento necesario, para esperar y vencer; que el respeto al principio de autoridad, es base esencial de todo sistema de Gobierno; y que sin una educación eminentemente religiosa, no podrán aspirar los pueblos mas que á la opresión de un déspota, ó al látigo de un Dictador: que sepan que el Cristianismo es la religión del débil, del desvalido; de todos los que sufren, trabajan y suspiran; que fuera de la Religión, el hombre, juguete vil de sus pasiones, marcha á la miseria y abyección; y que si verdaderamente desean que la Democracia impere algun día entre nosotros, el Cristianismo condenando todas esas artificiosas distinciones de revolucionarios y reaccionarios, contribuirá eficazmente á adelantar ese día, fundiendo todos los deseos y aspiraciones, en una sola y única fé, en una sola y poderosa corriente de caridad y amor cristianos.

EDELMIRO TRILLO.

(Concluirá.)

## Á ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

IX.

LA FERIA.

(Conclusion.)

Indudablemente, las ferias en Galicia, en la Ulla sobre todo, son una cosa estraña. Si por lo confuso y abigarrado del as-

pecto exterior traen á la memoria los clásicos cuadros de género de la escuela flamenca, por la traidora vaguedad del fondo dejan en el alma una penosa sensación de frío.

La feria es para el habitante de la aldea lo que el juego para el hombre de la ciudad: un vicio convertido en pasión por el ocio ó la penuria.

Los señores bajan á ella con dos pretextos á cual mas agradable, saborear el pulpo ó la merluza y cobrar de sus deudores.

En cuanto á los labriegos no van á estos mercados de un día á cambiar en favor de sus necesidades los frutos de la tierra por las invenciones de la industria, sino á convertir en oro sus reses y granos para rehuir el embargo ó la prisión, pagando al Estado, al señor y al usurero.

Aquellos que, en la emigración, han reunido un modesto peculio, concurren llevados por su imbécil amor propio con el deseo de exponer á la pública envidia la faja de seda, el reloj de similor y los doblones adquiridos ochavo á ochavo en el muelle de Cádiz ó en las esquinas de Montevideo. —Donde esté yo, nadie paga— se complacen en gritar medio beodos perorando en el puesto de bebidas ante un círculo de labradores embobados. Y es entonces cuando aparece el monedero falso pidiendo cambio para un centin, y se sonrie deslumbrada por el brillo de la plata la doncella.

Las mujeres, á pretexto de vender algunos copos de lino ó una veintena de huevos que podrian negociar con mayor provecho sin salir del domicilio propio, seengalanan con el traje de fiesta, visten la camisa mas finamente plegada y con el zapato de cintas en la mano y el canastillo (carabela) en la cabeza llegan cantando á Rodiño, Labandeira, Estrada, Campo Redondo, San Vicente ó el Fojo. Las jóvenes traen la dulce convicción de ser obsequiadas por el novio respectivo con *resolío* y rosquillas de Abades, ó tal vez con un brillante pañuelo de algodón por el *cadista* de la parroquia inmediata; á las viejas las impele la costumbre.

Ellos y ellas, todos sin escepción vienen además con el firme propósito de pasar un buen día, regalándose con el coriáceo bacalao y el añejo pan de trigo, que al fin y al cabo valen algo mas que el caldo de berzas y la arenisca brona.

Escusado es añadir que así el cordero co-

mo la vaca, y el lino lo mismo que los huevos pagan tributo al municipio.

No hay duda. Las ferias son uno de los mejores medios que puede emplear la recelosa burguesía para mantener entre los siervos del terruño el orden y la circulación de la moneda.

A todo esto y habiéndose calmado ya el apetito de los feriantes recobró el campo la anterior animación llegando á su apogeo la gritería. Las señoritas rurales, cojidas del brazo, comenzaron á pasear por una de las alamedas, mientras sus hermanos y parientes, confundidos entre el gentío abrazaban á las mozas. Hicieronse mas rápidas las transacciones.

A derecha é izquierda por todos lados se veían labriegos que cerraban un trato dándose las manos é iban enseguida á confirmarlo en la taberna.

El sacamuelas esforzaba la voz, desde lo alto de un tonel vacío, para persuadir pronto á los dolientes que disminuían en torno suyo; el trovador con anteojos ahumados que cantaba el milagro nuevo de la Virgen de la Saleta, celoso del charlatan, é intentando anular el efecto de sus discursos, arrancaba del violín notas jamás oídas en la tierra, y Agustín, el loco de Arnois, exaltado sin duda por el vino había trepado como de costumbre á una muralla para ahullar con mas ferocidad que nunca: «todos los ricos arderán en el infierno.»

Junto al puesto de un herrador cuatro robustos campesinos sujetaban reciamente á un ternero, en el cual el albeitar se disponía á practicar una operación de trascendencia suma.

Recatándose de los curiosos, estudiaba una vieja las monedas, tal vez falsas, que le habían dado por su querido choto.

Y en cincuenta puntos á la vez se repetía una escena extraña, una escena semi-trágica, semi-grotesca, apenas un labrador cobraba en oro ó plata el producto de una venta aparecía de improviso un alguacil que embargaba el dinero en favor del escribano X... ó del señor H...

Entre cuatro y cinco de la tarde levantaron sus tiendas los mercaderes, dando la señal de dispersion, y hombres, mujeres y ganados emprendieron la vuelta á sus aldeas.

A la salida de la feria detúvose un tropel de curiosos ante una mujer que lloraba y un hombre que máldecía.

—¿Qué ha pasado? preguntaron al marido los hombres.

—¿Por qué lloras? dijeron á la esposa las mujeres.

El buen hombre habia vendido en el Fojo anterior, una yunta de bueyes; despues de pagar sus deudas y una espléndida comida á los alguaciles y al pedáneo, solamente quedaron fondos para adquirir una vaca de leche. Pero la vaca salió esteril y fué preciso venderla en Campo-redondo, comprando con su producto un ternero. Y he aquí que de repente anunció el pedáneo que en tal dia se habia de pagar el trimestre, y el becerro fué de nuevo feriado en Labandeira; apenas si hubo con el residuo para traer un marrano. Cuando la mala suerte persigue á alguno no suelta presa fácilmente: en Lestedo se convirtió el marrano en carnero, siendo este último vendido pocas horas antes en el Fojo.

El marido entregó el dinero á su mujer, diciéndole: guarda y dejémonos de compras.

Un minuto hacia escasamente que la habia hallado en la taberna, á solas con el pedáneo, convirtiéndolo en líquido las últimas monedas. El pobre diablo perdió al fin la paciencia, y un escelente cayado, rompió en los lomos de la amable esposa.

—Mal hecho, dijeron los curiosos de ambos sexos, el pedáneo es vengativo y la cuerda rompe siempre por lo mas delgado. Y continuaron su camino.

Los ginetes haciendo prodigios de equilibrio sobre las inseguras albardas, pasaron gritando y persiguiéndose al galope.

Las mozas y los mozos desaparecieron lentamente cantando el *alalá* y enlazados, por el dedo meñique ó la cintura.

Detras de ellos desfilaban los mendigos de pró, comerciantes de pús y pregoneros de si mismos que, al hurgar el caballejo de sus carricoches, aun entonaban con voz lúgubre la tradicional salmodia:—«Almas cristianas y caritativas, reparad si hay en el mundo miseria igual á esta miseria.....»

ALFREDO VICENTI.

## LAS LEYENDAS DEL CONDE.

XXX

El delirio comenzó á trastornar la imaginación de Enide. Alfonso, con el alma traspasada de dolor, vió levantarse la luna, tantas veces mufo tesigo de su felicidad, y cruzar el espacio, triste y melancólico cual antorcha mortecina que vela

a un moribundo.—Oía el ruido seco y precipitado que producía el pecho de su amada al respirar—semejante al muelle que se quiebra y desenvuelve acelerado la cuerda de un reloj—; y como el que, de la cima más erguida del inseguro alcázar de la fortuna se precipita en honda cima de desolación y de miserias, veía pasar en su mente alucinada, espectros de forma aterradora y vislumbres muy lejanos de aquella felicidad que había brotado, instantáneamente, fulgidos colores en el horizonte de su vida, cual una de esas nubes que dora el sol rápidamente, en un cielo tormentoso, al hundirse en el ocaso.

Como el soplo espirante de una lumbre que se apaga, recobró, Enide, de nuevo la razón y dijo á Alfonso con casi imperceptible voz:—

—Alfonso, amado mío, la muerte me llama... Parece que el alma vive ya ausente de mi cuerpo... El frío me arrebató poco á poco los sentidos: mira mis manos ya sin movimiento: mi corazón no late como antes; este corazón que era tuyo... y que voy dejando de sentir...; llevo tu imagen dentro de él..

Cual vaso que rebosa y vierten sobre el nuevo raudal, así corrió de los ojos de Alfonso el exceso de amargura que su pecho no podía contener, y estrechando con angustiosa desesperación entre sus brazos aquel cuerpo idolatrado gemió:—

—;Enide, Eni le mía!..

Volvió, la hija de Unaldo, los ojos, sombreados por los lirios de la muerte, los clavó turbados en Alfonso, y articulando las palabras con sonido de esterior dijo:—

—Antes que la muerte acabe de quitarme esta vez que tanto se deleitaba en pronunciar tu nombre, quiero que su último acento sea para ti.—Acercas tu frente... óyeme... no llores... yo vendré á consolarte.

Por entre las sombras transparentes, cruzaron girando en mil sentidos dos negras mariposas y se pararon un momento revoloteando sobre este drama de la noche, de la soledad y de la muerte. En este instante recobraron los ojos de Enide, como la última llamarada de la vida, el poder de la visión, y fijándolos en los ágiles insectos murmuró, como si la balsa arrebatara un sonido lígido de las tirantes cuerdas de un laúd:—

—Son nuestras almas que se buscan... dame un beso, ¡Adios!...

Y los labios de Alfonso recogieron en aquella última caricia, el postrer aliento de su amada:—primera confidencia de la tumba enviada á su alma, por otra que era parte de ella, desde la eternidad.

## XXXI.

## Amaneció.

Las ténues gasas de los vapores de la noche se elevaron lentamente hasta coronar la augusta frente de las sierras—que así se disponían á saludar la nueva luz, como los sacerdotes de Homero, ceñida la cabeza de blanco lino ante la divinidad—y deshaciéndose por fin en menudas gotas de rocío, se suspendían de las esbeltas yerbas al caer, é inclinándolas, reflejaban en mil colores destellos de la aurora, como sartas de granates, perlas y záfiro enhebrados por las hadas en hilos de esmeralda.—Los rayos de un sol esplendoroso rebrerveraron sobre un hombre cubierto de rica y cincelada cota, que indiferente á todas estas magnificencias de la naturaleza, é inclinado sobre la tierra recientemente removida, la regaba con copioso y callado llanto.—Las impresiones del espíritu van de afuera: un corazón feliz todo lo embellece; mientras que el pecho lacerado por honda pena todo lo ve al través de las sombrías tintas del dolor —“El verdadero punto de vista está en el alma.”

Entre el espeso ramaje que rodeaba aquel recinto de amargura se movieron algunas hojas como separadas por una mano cautelosa, y una cargada prolongada, recia, incisa, infernal, agitó el viento... Alfonso saltó como mordido por un áspid, llevó la mano al puño de la espada, y dirigiéndose á la espesura siguió destrozando con el acero cuanto á su paso se oponía, loco, frenético, sin poder encontrar al que así se burlaba de su infortunio.

Sentóse, al fin, fatigado por la terrible pena que abrumaba su alma, en el mismo lugar donde había recibido el último adiós de su adorada —Dirigió una mirada vagorosa en torno suyo; inchóse su pecho con un suspiro que pareció atrascarle el corazón; vió la luz brillar sombría; parecióle que el río no era risueño como antes; que los árboles inclinaban las hojas macilentos; que

los murmullos del agua eran lamentos disipándose en el aire;... y su frente se hundió entre sus manos agoviada con el peso de inmensa pesadumbre...

En aquel mismo instante un objeto suave y rápido como las alas de una sombra pasó rozando sus manos. Enfríosele la sangre en las venas y un estremecimiento repentino cruzó todo su cuerpo..

Alzó la frente, sobrecogido por inexplicable temor, y vió una mariposa negra alejarse con callado movimiento, y otra, enteramente igual que acababa de caer muerta à sus pies. Oprimiósele de terror el corazón, se le erizaron los cabellos y le faltó la voz

Rustén, apareció al mismo tiempo.

Aquella mueca del hombre sonreía con satánica expresión.—Alfonso le miró con supersticioso espanto.

—Señor:—habló el jorobado—mucha debe de ser vuestra pena, yo lo adivino por la mia, y suponiéndolo cuantoos agrada conservar la copa en que bebía la hija del conde, mi señor, os lo traigo.—Conserva todavía las últimas gotas de agua con que, ayer, humedeció sus labios, antes de venir à recibirlos.—Y luego fijando en el mísero joven sus ojos relucientes, con siniestra complacencia, añadió:—Mañana llega el conde. ¿Veis aquella peña? Es su camino.—Y las pupilas de aquel horrible ser vibraron una centella fatídica sobre Alfonso, como lanzada por los ojos de una sierpe.

Tomó, el atribulado caballero, la copa de manos del jorobado con precipitado movimiento, la llevó à los labios, que se humedecieron ligeramente en el agua que contenía, y la retiró con rapidez, depositándola en el suelo, para interrogar al que se la había traído.

Rustén había desaparecido, ya no vió à nadie.

Al cabo de algunos instantes un calor repentino, pero violento, inflamó la boca y las mejillas de Alfonso.—Una sospecha terrible apareció en su conturbado cerebro.. Recogió la copa, y vertió su contenido en el dorso de la mano.. Al poco tiempo cubriósele de encendido color, abultáronsele las venas; y sintió un calor en ella como si la tuviese oculta en el rescoldo de una hoguera.:—Vió, entonces, en su mente la inalta imagen de su amada; parecióle que una mano enemiga le oprimía las entrañas dentro del pecho y

que no le dejaba respirar; las ruinas de sus ilusiones y esperanzas oprimieron su espíritu con imponderable pesantez, y cayó al suelo herido en el medio del alma por aquel golpe formidable del destino.—Luego, rugió bajo su cráneo, y dentro de los senos de su pecho una tempestad deshecha de dolores y deseos vehementes de venganza; y levantándose iracundo, con los ojos preñados de lágrimas y furios, puso un pié sobre la copa fatal y frenético exclamó: ¡Envenenada!.—Sus puños se crisparon levantados en el aire, como si en la insensatez del dolor creyese tener delante un ser odiado que anonadar, y rugiendo como la loba que ve arrebatarse sus cachorros, se lanzó cual un demente en busca de Rustén.

JOSÉ OJEA.

---

EN EL PRIMER ANIVERSARIO  
DE LA SOCIEDAD  
**RECREO DE ARTESANOS**  
DE ORENSE.

Hoy, ARTESANOS, por cantar suspira  
Del bardo humilde el corazón violento  
Oíd mi voz, vuestra virtud me inspira  
Trasladarán los ecos de mi lira  
A vuestra alma la emoción que siento.

Testigo un año del amor que os liga  
En otros siglos delirante sueño  
En que viviendo con unión amiga  
Sustentaba al mortal mútua fatiga  
Sin necio orgullo, sin tirano ceño.

¡Siglos de bendición! A la memoria  
Venid del ARTESANO, y su ventura  
Sepa al saber vuestra divina historia:  
Para que cifre en su virtud su gloria  
Y en los encantos de su vida pura.

¡Oh! comprended que en amargor abunda  
Del poderoso la existencia ingrata  
Que en torpe holganza su ventura funda:  
Odio, ARTESANOS, à su vida inmunda,  
Odio al placer que el corazón maltrata.

Ni en su molición el pecho voluptuoso  
Ni en su victoria el lidiador sangriento  
Gozarán sin gemir; à ti ¡oh dichoso  
ARTESANO en tu afán! place el reposo  
Como las aguas al viador sediento.

No importa, no, que la altivez potente  
Sin compasión y con entrañas duras  
Mire el sudor de tu abrasada frente,  
Es tu trabajo de placeres fuente  
Cuando su situación lo es de amarguras.

Tuya es la gloria. El águila altanera  
A quien el rayo abrasador no espanta,  
Gallarda aspira á celestial esfera:  
ARTESANO feliz, de igual manera  
Tu gloria ostenta, tu cerviz levanta.

Ese magnate que con planta indina  
Huella profano tu humildad sagrada,  
Sin tí jamás evitara su ruina;  
Y ese ante quien nuestra cerviz se inclina,  
Ese vive por tí, sin tí no es nada.

¡Clase del bien! ¡De la existencia mia  
Y de la sociedad bello sustento!  
¡Mi eterna inspiracion...! ¡Oh si este dia  
En torrentes de mágica armonía  
Tornar pudiera la emocion que siento...!

Un crudo tiempo fué, noble ARTESANO,  
(¡Negro recuerdo que mi sangre altera!)  
Un tiempo fue que el rico ciudadano  
Tocar no osaba tu callosa mano,  
Cual si la sociedad te maldijera.

Y en tu mansion de afanes escondido,  
Sin goces mil que el poderoso inventa,  
Víctima fuiste de su ingrato olvido;  
Planta agoviada por el fresno erguido  
Que estéril copa con orgullo ostenta.

En su festin con ademan altivo  
Su macilenta ociosidad lucía  
El criminal con tu virtud esquivo;  
Y mientras ¡ay! del ARTESANO activo  
La mano obraba, el corazón gemía.

Pero un genio á la gloria te convida,  
Y ave ligera que los aires hiende  
Vuela tu clase á embellecer su vida:  
Cual mente de poeta al cielo erguida,  
La gloria amó: su dignidad comprende.

Tu sociedad fundaste en su cimiento;  
De abrojos duros una selva espesa  
Vanamente se opone á tu ardimiento;  
Del ARTESANO el vigoroso aliento  
Pone glorioso fin á la árdua empresa.

Y es rico fruto de tu noble empeño  
La amable Sociedad que Orense admira:  
Al contemplar su porvenir risueño,  
Gozad cual justo que en tranquilo sueño  
Vé la eterna mansion por quien suspira.

Yo de la gloria vuestra eterno amigo  
Que en ella alcanzo inmerecido asiento,  
Hoy vuestro nombre sin cesar bendigo.  
¡Oh! gloria tanta celebrad conmigo...!  
Participad de la emocion que siento.

JOSÉ GARCÍA MOSQUERA.

Abril, 1851.

## CANTARES.

### I.

Por recibir al rocío  
Abre su cáliz la flor,

Por recibir tus suspiros  
Yo te abrí mi corazón.

### II.

Quando era desventurado  
Soñaba que era feliz,  
Y ahora que soy muy dichoso  
Sueño que voy á morir.

### III.

La única ambicion que tengo  
Es que me tengas amor;  
Si te pasara lo mismo,  
¡Que dicha para los dos!

### IV.

¿De que le sirve á tu madre  
Cerrar puertas y ventanas  
Sino te cierra los ojos  
Que son las puertas del alma?

ENRIQUE GARCIA BRAVO.

## EPÍGRAMAS.

Ponderándome el haber  
del Conde de Siete gallos,  
me dijo un quidam ayer:  
—ya quisiera yo comer  
lo que comen sus caballos!

Por pasarse á la faccion,  
el baston de coronel  
pretende Don Simeon,  
y al fin le dieron baston,  
pero le dieron con él.

LUIS TABOADA.

## UN BICO.

(Imitacion de Tonny.)

Mira tí si foi doce aquil bico  
c'astra lúa detivo á sua marcha  
relumaron no ceo as estrelas  
ximiron as augas.

E pra vernos abríronse as frores  
d'elegría choraron as prantas  
y'os paxáros de gozo apraudiron  
batendo as suas aás.

ROGELIO CIBEIRA.

## FACULTAD DE MEDICINA DE SANTIAGO.

(Remitido.)

Parece que en ella surgen, por razones que ignoramos, dificultades en la enseñanza de ciertas asignaturas prácticas, lo que es de lamentar dada la firme voluntad de sus respectivos profesores de cumplir estrictamente su deber.

Hay cátedras, como las de Anatomía, que cuentan con Gabinetes para la enseñanza, y el profesor no dispone de ellos con tal objeto; ya por

que sus empleados concurren á las horas que es de su obligacion hacerlo; ya porque el Decano exige (lo que constituye una notable anomalía) que 24 horas antes de la clase, es decir, cuando el profesor ignora aun lo que necesita, por no haber preparado todavia su leccion, se le pidan los objetos que, por otro lado, no se hallan bajo su custodia y si de los Directores y mas empleados de estos Gabinetes ó Museos.

Esto sin embargo, que acontece respecto de ciertas catedras, no se verifica relativamente á otras, que tienen de continuo, sin previa peticion alguna, abierto el Gabinete de que han de disponer.

¿Por qué lo primero, pues, y por qué la diferencia?

Y eso que el art. 71 del Reglamento de universidades dice que «el Decano convocará la Facultad dos veces al año, por lo menos, para tratar del régimen literario... Y cada profesor expondrá lo que crea conveniente á la mejora de su enseñanza.» Y aun se añade: «si la junta lo creyese conveniente á la mejora de la enseñanza... elevará al Gobierno... una exposicion en que se hagan presentes las necesidades de la Facultad... como las relativas á los medios de enseñanza.»

Aquí, sin embargo, nada hay que pedir que pueda venir de afuera, por mas que no abunde lo hecho en casa; el mal sobre todo depende de obrar por sí el Decano en lo relativo á esto, en no cumplir, como no se cumple el art. 71 citado.

Según el art. 1.º de dicho Reglamento, corresponde á los Rectores, velar porque la enseñanza se dé con el esmero debido, y no falten los auxilios materiales que exige cada asignatura. Y el art. 33 del Reglamento general para la administracion y régimen de la Instrucción pública, dice: «el Rector convocará el consejo universitario, cuando en el régimen literario ó administrativo ocurra alguna dificultad para cuya resolucion crea el Rector conveniente consultarlo.»

¿Hizo-se algo de esto en el caso presente? Y apesar de todo, nos consta que algun profesor ni aun dispone de aquello que es adquirido para la enseñanza de su asignatura.

Otros abusos se denuncian respecto de dicha Facultad. Por hoy, sin embargo, nos concretamos á lo dicho.

## VARIEDADES.

La prensa regional viene ocupándose del lisonjero estado de las obras del ferro-carril de Orense á Monforte, de cuyos trabajos no hicimos mención por ahora, esperando muy luego jirar una visita detenida por la línea, para poder apreciar debidamente la importancia de las obras ejecutadas.

Las condiciones de esta contrata no pueden ser mas ventajosas para que la Empresa cumpla fielmente sus compromisos, terminando en el plazo fijado la construccion. La actividad é inteligencia del concesionario de esta misma línea, y la laboriosidad de todos sus empleados, nos inspiran suficiente confianza para no dudar que esta Empresa ha de merecer los plácemes del país no solicitando

prórrogas irritantes, como las solicitaron y consiguieron desgraciadamente para Galicia, otras Empresas.

Esperamos con ansia el anuncio de la subasta correspondiente á las obras del ferro-carril proyectado desde Betanzos al Ferrol, como igualmente el que se refiere á la línea que, bifurcando en Lugo con la general va directamente á Asturias por las inmediaciones de la ciudad de Mondoñedo, Villanueva de Lorenzana y termina en la villa de Rivadeo. Deseamos que las bases de contratacion de estas vias-férreas sean idénticas á las establecidas para la de Orense á Monforte, que los trayectos indicados se dividan en pequeños trozos y se contraten independientemente las obras para que en estas subastas puedan tomar parte pequeñas fortunas que vienen á ser en definitiva las que se comprometen y son explotadas por esas casas concesionarias que solo han sabido cubrir apariencias, burlar al país y arruinar muchas familias.

La Compañía dramática que actúa en el Coliseo de esta capital, ha puesto en escena en la anterior semana dos interesantes obras *El Médico de su honor* drama del inmortal poeta Calderón de la Barca refundido y arreglado al teatro moderno por D. Antonio Hurtado con el título de *El Anillo del Rey*, y la comedia en tres actos y en verso del eminente Breton de los Herreros *un novio á pedir de boca*.

Conociendo como son en la República de las letras, estas dos notables producciones nos abstenemos de emitir nuestro humilde juicio acerca de ellas.

Los autores como siempre, procuraron complacer al público. La Empresa acordó abrir un nuevo abono por seis representaciones debiendo verificarse hoy la primera.

El próximo juéves se pondrá en escena el aplaudido drama del Sr. Echegaray titulado *En el puño de la espada*. La Empresa no omite gasto alguno para que esta representacion sea lucida.

ORENSE—1875.

Imprenta de José M. Ramos.  
Colón, 16.